

REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO 28 de noviembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

¡El Adviento está aquí! Es casi increíble que el tiempo se mueva tan rápido al comenzar este nuevo año eclesiástico. Nuestras lecturas de hoy nos dan una idea de los temas que se van a enhebrar en este bendito tiempo: un grito del corazón, una promesa, una palabra de seguridad y una bendición.

El Salmo 25 contiene el conmovedor grito de ayuda: "Hazme conocer tus caminos, Señor, enséñame tus sendas. Guíame por tu verdad y enséñame" (Sal 25,4-5). Hay una hermosa reflexión de la hermana Sallie Latkovich csj que nos recuerda que Dios está esperando que confiemos lo suficiente como para gritar.



En este Adviento, he llegado a ver que es Dios quien nos espera
espera que nos demos cuenta de que, efectivamente, hemos sido creados por Dios.
Dios sólo ve nuestra bondad y espera que nosotros también nos demos cuenta,
espera que nos demos cuenta de las innumerables maneras en que Dios está con nosotros,
espera que nos demos cuenta cuando observamos
que las personas actúan a imagen de Dios:
en alianza unos con otros, tanto los conocidos como los desconocidos,
tanto los que se parecen como los que son muy diferentes,
espera que nos demos cuenta del vacío en nuestros corazones
que sólo puede ser llenado por el propio Ser de Dios.
En el tiempo de Adviento, al acercarse la Navidad, Dios nos espera
que nos demos cuenta de la maravilla y la inocencia de los niños pequeños.
Es cierto que en el Adviento esperamos; pero en realidad, es Dios quien nos espera.
Que podamos saborear y deleitarnos con esa realidad.

La promesa se encuentra en la primera lectura de Jeremías, cuando Dios dice: "En aquellos días y en aquel tiempo, haré brotar para David un renuevo justo que hará justicia y rectitud en la tierra" (Jer 33,15). Esta promesa sale del mismo corazón de Dios y hace que el profeta le dé a Dios un nuevo nombre: "El Señor es nuestra justicia". Para nosotros, en esta época moderna, "justicia" no era una palabra que entendiéramos como lo hacía el pueblo en el Antiguo Testamento. Se había asociado con la justicia propia, que era condescendiente y superior.



**Corona de Adviento Cósmica
Viva Reque, Perú, 2020**

Sin embargo, ahora la entendemos en el nuevo sentido de "relaciones correctas": relaciones correctas con nuestro Dios, con los demás, con toda la creación y con nosotros mismos. Ver el nombre de Dios como "Justicia" en ese nuevo sentido es comprender la maravilla de la inclusión, enraizada en la comunión sagrada de toda la creación. Las relaciones justas garantizan que todos -humanos y no humanos- tengan una dignidad única y un lugar en la mesa de la Misericordia.

Nuestra Corona Cósmica de Adviento refleja este don de nuestra recién despertada conciencia de la sagrada comunión de toda la creación. La Corona Cósmica de Adviento se basa en la "encarnación profunda": primera semana: Nacimiento del Universo; semana dos: Nacimiento del sistema solar; semana tres: Nacimiento de Jesús el Cristo; y la cuarta semana: Nacimiento en todo el cuerpo cósmico del Universo). El quinto momento se centra en "Todo es uno", ese momento del que habla el Papa Francisco como "la alegría de nuestra esperanza". En este primer domingo de Adviento, nos alegramos del amor de Dios derramado en la creación del cosmos, del universo, de la Tierra y de todas las criaturas terrestres.

La palabra de seguridad procede del Evangelio de Lucas, que parece un poco extraño en las lecturas de Adviento que solemos asociar con la dulzura y la paz. Jesús habla a los discípulos de "señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra angustia entre las naciones confundidas por el rugido del mar y las olas" (Lc 21,25). Les dice que "la gente desfallecerá por el miedo y el presentimiento de lo que va a suceder en el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas" (Lc 21,26). No es difícil imaginar que estas cosas ocurran en nuestro mundo hoy, desde la persistente pandemia de COVID con la variante omicrón hasta las terribles inundaciones de la semana pasada en la Columbia Británica y el oeste de Terranova, pasando por los terremotos de ayer en Perú y Chile o el ciberataque a los sistemas de información sanitaria en Terranova y Labrador hace dos semanas.



Un corazón atento
abierto al cosmos

Pero lo que es aún más importante son las palabras de Jesús de consuelo y seguridad de que, si estamos alerta y despiertos a estas realidades que nos rodean, encontraremos la redención. En palabras de la hermana Veronica Lawson, "Un corazón atento y una oración constante para obtener la fuerza necesaria para resistir lo que venga es la postura adecuada para el creyente cristiano. Un corazón atento estará en sintonía con el grito de la Tierra y con el grito de los que son empobrecidos por los que explotan los bienes de la Tierra".

Y, por último, la bendición proviene de la primera carta a los tesalonicenses, que creemos que es el texto más antiguo de todo el Nuevo Testamento: "Y que el Señor os haga crecer y abundar en el amor de los unos hacia los otros y hacia todos, así como nosotros abundamos en el amor hacia vosotros" (1 Tes 3,12). Se trata de una promesa de amor que, cuando la leemos con atención, vemos que se hace eco de la sagrada comunión de toda la creación sostenida en el abrazo amoroso de Dios, "el amor de los unos por los otros y por todos". Esta bendición, que se basa en nuestra confianza y escucha de la Palabra de Dios, reúne todas nuestras lecturas. Es una respuesta a nuestro grito de auxilio, la evidencia viva de la promesa de Dios de mantener relaciones justas, y la seguridad que da la escucha de la Palabra de Dios en medio de los desafíos y las perturbaciones que vemos a nuestro alrededor.

Terminamos nuestras reflexiones de esta mañana con un credo de Adviento un poco largo, escrito por Allan Boesak, miembro de la Iglesia Reformada Holandesa de Sudáfrica y activista contra el apartheid:

No es cierto que la creación y la familia humana estén condenadas a la destrucción y la pérdida.

Esto es cierto: Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna;

No es cierto que debamos aceptar la inhumanidad y la discriminación, el hambre y la pobreza, la muerte y la destrucción.

Esto es cierto: he venido para que tengan vida, y en abundancia.

No es cierto que la violencia y el odio deban tener la última palabra, y que la guerra y la destrucción reinen para siempre.

Esto es cierto: Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un Hijo, y el gobierno estará sobre su hombro, su nombre se llamará Consejero admirable, Dios poderoso, el Eterno, el Príncipe de la paz.

No es cierto que seamos simplemente víctimas de los poderes del mal que pretenden gobernar el mundo.

Esto es cierto: A mí se me ha dado autoridad en el cielo y en la tierra, y he aquí que estoy con vosotros hasta el fin del mundo.

No es cierto que tengamos que esperar a los que están especialmente dotados, que son los profetas de la Iglesia, para poder ser pacificadores.

Esto es cierto: Derramaré mi espíritu sobre toda la carne y vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños.

No es cierto que nuestras esperanzas de liberación de la humanidad, de justicia, de dignidad humana de paz no estén destinadas a esta tierra y a esta historia.

Esto es cierto: llega la hora, y es ahora, de que los verdaderos adoradores adoren a Dios en espíritu y en verdad.

Así pues, entremos en el Adviento con esperanza, incluso contra la esperanza. Veamos visiones de amor, paz y justicia. Afirmemos con humildad, con alegría, con fe, con valor: Jesucristo, la vida del mundo.

¡Feliz primer domingo de Adviento!



REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO 05 de diciembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Entramos en la segunda semana de Adviento, este comienzo de nuestro año litúrgico. La palabra "adviento" significa "venida". De manera sagrada, este tiempo nos recuerda que la creación ha llegado, que Jesús el Cristo ha venido, que cada uno de nosotros existe. Y, sin embargo, celebrar el Adviento cada año también nos recuerda que Dios sigue creando, que

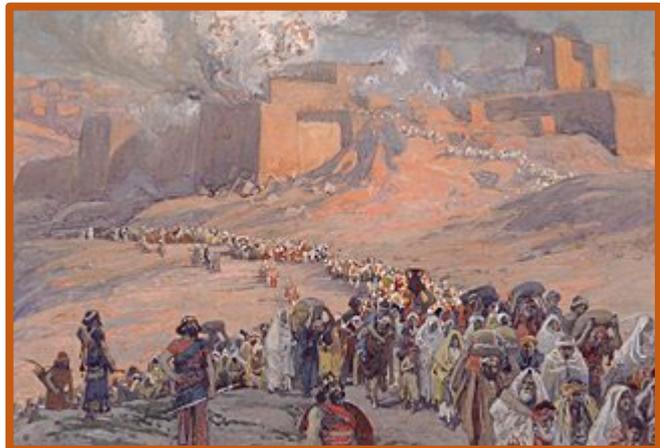


nuestro universo y nuestra Tierra siguen desarrollándose. Cada vez que crece una nueva brizna de hierba, nace un gatito, llora un nuevo bebé y surge una nueva estrella, vemos la obra cocreadora de Dios entre nosotros. Jesús, que una vez caminó por esta Tierra, sigue con nosotros, sufriendo con nosotros en nuestro dolor y alegrándose con nosotros en nuestra esperanza. Y cada uno de nosotros aún no está completo - cada día crecemos más y más en la persona que Dios creó para ser, nos llamó a ser, nos nutre para llegar a ser.

Nuestra segunda vela encendida en nuestra Corona de Adviento cósmica se hace eco de este mismo sentido. Esta semana encendemos la vela verde y reflexionamos sobre el nacimiento y el alumbramiento del sistema solar y de nuestro planeta Tierra. Brian Swimme nos recuerda: "Nacimiento del sistema solar - este vasto océano de nuestro sistema solar es como un útero, que se ha desplegado a lo largo de unos cinco mil millones de años para convertirse en galaxias y estrellas, en palmeras y pelícanos, en la música de Bach y en cada uno de nosotros que hoy estamos vivos".

Nuestras lecturas de hoy reflejan lo que ha sucedido, lo que está sucediendo y lo que está por suceder. Las dos primeras lecturas -del libro de Baruc y del Salmo 126- hablan del regreso del pueblo de Judá tras el terrible tiempo de su exilio en Babilonia. Observamos que el exilio duró cuarenta años. La esperanza de vida del pueblo de aquella época era de menos de cuarenta años. Por lo tanto, casi todas las personas que regresaron del exilio nacieron en la tierra extranjera, no en Judá. Aprendieron de sus padres y ancianos sobre su patria y su Dios, que les prometió que volverían.

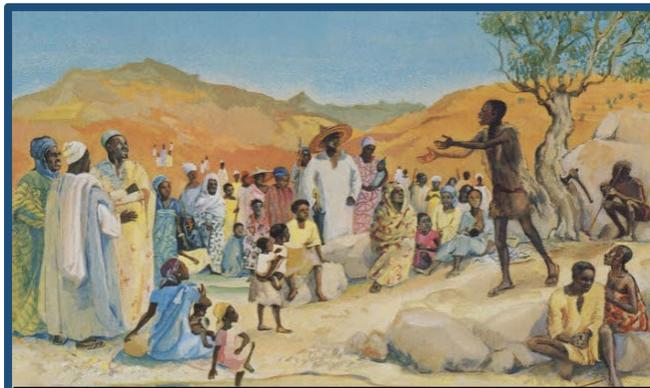
Baruc es uno de estos libros del Antiguo Testamento que es considerado canónico por los ortodoxos orientales y los católicos romanos, pero es considerado un libro sagrado por otras confesiones cristianas. Baruc, la palabra significa "Bendito" en hebreo, era el escriba o secretario de Jeremías (lo encontramos varias veces en el libro de Jeremías). Sus palabras de hoy están llenas de esperanza para el pueblo: "Ponte el manto de la justicia que viene de Dios; ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno. . ve a tus hijos reunidos desde el oeste y el este ante la palabra del Santo, alegrándose de que Dios se haya



acordado de ellos. . . Dios los hará volver a ti. . . Los bosques y todo árbol fragante han dado sombra a Israel por orden de Dios. Porque Dios guiará a Israel con alegría, con la misericordia y la justicia que vienen de Dios". ¿Se imaginan cómo resonaban estas palabras en los corazones del pueblo mientras esperaban su regreso a casa?

El Salmo 126 es bien conocido por nosotros. Ahora las palabras de Baruc se han demostrado ciertas. "Cuando el Señor restauró la fortuna de Sión, fuimos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenó de risas, y nuestra lengua de gritos de alegría; entonces se dijo entre las naciones: 'El Señor ha hecho grandes cosas por ellos'". Dios se ha acordado del pueblo. Vuelven a casa con gritos de alegría, llevando sus gavillas: una maravillosa imagen de la cosecha de la esperanza.

Esta imagen de la cosecha se repite en la lectura de la carta de Pablo a los filipinos: "Sed puros e irreprochables, habiendo producido la cosecha de la justicia". Pablo les dice a ellos y a nosotros que "el que comenzó una buena obra entre vosotros la llevará a término en el día de Jesucristo. . esta es mi oración: que vuestro amor rebose cada vez más de conocimiento y de plena comprensión".



Juan el Bautista predicando en el desierto
Jesús MAFA

En el Evangelio de Lucas, encontramos a uno de los grandes del Adviento, Juan el Bautista, al que conocemos por primera vez cuando nace. Todas las mañanas rezamos la oración de su padre Zacarías (el Benedictus): "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar los caminos de Dios, para dar a conocer la salvación a este pueblo mediante el perdón de sus pecados". (Lucas 1:76-77). Hay una maravillosa ironía en la enumeración de todas las

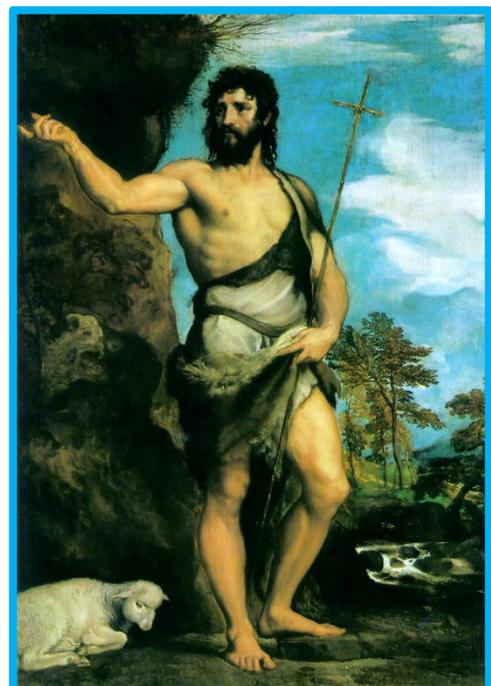
personas importantes que son líderes de las tierras más poderosas de su mundo conocido. El que es enviado a anunciar la venida del Encarnado no es uno de ellos, sino Juan, el hijo de Zacarías, que vive en el desierto.

El desierto para muchos es un lugar amenazante, un lugar desestabilizador, un lugar en los límites, pero también un lugar de posibilidad, un lugar alejado de todo lo que estructura y domina. Delores S. Williams, la teóloga mujerista, en su libro *Sister in the Wilderness* (Hermana en el desierto), habla del desierto como un lugar de resistencia, supervivencia y encuentro transformador con Jesús, un lugar alejado.

Esta reflexión en forma de oración de [John Birch](#) habla de este hombre sencillo, cuya voz procedente del desierto, ayuda a cambiar la faz de la Tierra.

En los lugares solitarios, el desierto
Donde estamos desamparados, azotados por el viento
y solos
Tu voz clama, Prepara un camino para el Señor

En los lugares oscuros, las sombras



Donde escondemos nuestros miedos y abrazamos nuestras lágrimas
Tu voz clama, Prepara un camino para el Señor

*Por la tierna misericordia de nuestro Dios,
el amanecer de lo alto se abrirá sobre nosotros,
para dar luz a los que se sientan en las tinieblas
y en la sombra de la muerte
para guiar nuestros pies por el camino de la paz. Lucas 1:78-79*

Como el sol naciente llega a nosotros cada amanecer
Brilla sobre los que viven en la oscuridad
Para que todos conozcan la alegría de nuestra salvación
El perdón de los pecados y tu gran misericordia

Por los lugares desiertos en los que caminamos
Las calles que recorremos, los caminos que cruzamos
Guía nuestros pies, llévanos a los lugares a los que quieres ir
Danos las palabras que usarías
Para que en este tiempo de Adviento de promesa y preparación
que podamos señalar el camino con Juan el Bautista
al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.



Reflexiones para el tercer domingo de Adviento ~ 12 de diciembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Este tercer domingo de Adviento se ha llamado tradicionalmente "Domingo de Gaudete" - "gaudete" es la palabra latina que significa "alegrarse". Hoy, la tercera vela que se enciende en la Corona de Adviento es la vela rosa para reflejar esta designación especial. El sacerdote que celebre la misa llevará ornamentos rosas en lugar de morados.



Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra están llenas de motivos de alegría. La mayor maravilla es que, en la primera lectura, es Dios quien se alegra. Y lo que es más sorprendente, Dios se alegra en nosotros. "El Señor Dios se alegrará de vosotros, os renovará en el amor, se alegrará de vosotros con grandes cantos" (Sof 3,17). ¿Podemos imaginar que Dios cantará con alegría, bailará con deleite, por nosotros? Y sin embargo, eso es exactamente lo que dice esta palabra del profeta Sofonías.

Pregúntate: "¿Qué hay de bueno, de maravilloso, en mí, para que Dios se regocije en mí?". Hazte la misma pregunta sobre tu familia, tu círculo de amigos, tu lugar en la Tierra. Confía en que es así. E imagina a Dios cantando y bailando en esa bondad.

El jesuita John Foley lo dice maravillosamente: "El júbilo de Dios canta con alegría en todo momento, y su canción es la Tierra, las galaxias, la gente, las plantas y las sustancias químicas, y los halcones que suben en el cielo y los planetas que orbitan, gotitas de rocío y pesados agujeros negros, bellezas juveniles, sabidurías ancianas y todo lo que existe. En este caso, nosotros seguramente somos el canto de Dios."

Las cuatro lecturas nos dan entonces un motivo de alegría: Dios nos ama tanto que elige habitar con nosotros. En la época de los israelitas y en la de Jesús, la gente creía que había muchos dioses. Creían que su dios, que los había elegido, los amaba. Pero para los israelitas, y más tarde para los judíos y los cristianos, no sólo el Dios que nos eligió nos ama, sino que, además, nuestro Dios elige habitar entre nosotros. En la breve lectura de Sofonías, leemos no una sino dos veces: "El rey de Israel, el Señor, está en medio de vosotros" (Sofonías 3:15, 17). En el salmo de hoy, que no procede del libro de los Salmos, sino que está tomado del profeta Isaías, cantamos: "Grande en medio de ti es el Santo de Israel" (Is 12,6). En la carta a los Filipenses, Pablo nos dice: "El Señor está cerca" (Flp 4,5). Juan el Bautista recuerda a sus discípulos y a nosotros: "Viene uno que es más poderoso que yo" (Lc 3,16).



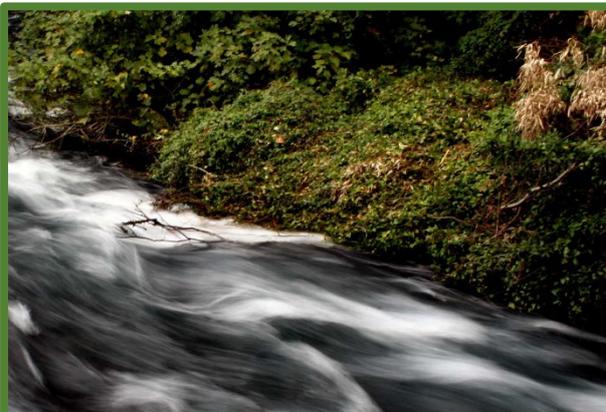
Este sentido de Dios que habita entre nosotros es el nombre que se le da a Jesús, Emmanuel - Dios con nosotros. Dentro de la tradición judía, uno de los nombres de Dios es Shekinah, que significa "morada" (la morada de la Presencia divina entre nosotros). Esta semana de la Corona Cósmica de Adviento, celebramos la encarnación de Jesús el Cristo. Teilhard de Chardin nos recuerda que "Cristo y Jesús no son exactamente lo mismo. En Jesús, la presencia de Dios se hizo más evidente y creíble en el mundo. Por su encarnación (el Cristo) se insertó no sólo en nuestra humanidad, sino en el universo que sostiene a la humanidad. La presencia de la palabra encarnada... brilla en el corazón de todas las cosas". Dios está presente en el corazón de todas las cosas: la humanidad, la Tierra, el universo, el cosmos. Por ello, nos alegramos.



La poeta y líder espiritual Edwina Gateley se hace eco de esta presencia de Dios en su pequeño poema:

Dios está empapado en nuestro mundo.
El Espíritu de Dios vive y respira en y a través de todo lo que es.
Estamos perdidos sólo cuando no entendemos
que Dios ya está con y en cada uno de nosotros.
Nuestra tarea es reconocer la iniciativa de Dios de estar en casa en nosotros-
la aceptación del Dios-con-nosotros.
Entonces no podemos sino alegrarnos.

Una segunda razón para nuestro regocijo es que nuestro Dios, que creó, conoce nuestras debilidades y vulnerabilidades, y aún así nos ama y nos perdona cuando nos alejamos de nuestra propia bondad. En Sofonías, el profeta nos dice: "Alegraos y regocijaos de todo corazón. . el Señor ha quitado los juicios contra ti". El salmo de Isaías nos trae una de las frases más hermosas de toda la Escritura: "Con alegría sacaréis agua de las fuentes de la salvación" (Is 12,3). Pablo escribe: "No os preocupéis por nada, sino que en todo, mediante la oración y la súplica con acción de gracias, presentad vuestras peticiones a Dios" (Flp 4,6). Thomas Merton describe el Adviento de esta manera: "El misterio del Adviento es el principio del fin de todo lo que hay en nosotros que aún no es Cristo".



Manantial en Tel Dan, una de las fuentes del río Jordán, donde Elizabeth pasó el verano de 1979 en una excavación arqueológica.

En el Evangelio de Lucas, Juan anticipa la venida de Jesús con una poderosa expresión de diversidad e inclusión. Al proclamar Juan la buena nueva a la gente, ésta se pregunta: "¿Qué debemos hacer?" (Lc 3,10). Juan ve a cada uno por lo que es, sabe lo que cada uno profesa hacer y lo que profesa ser. Entonces responde de manera diferente a cada uno en su singularidad. Dios y Jesús nos responderán a cada uno de nosotros de la misma manera cuando hagamos la pregunta: "¿Qué debo hacer? ¿Qué debemos hacer?" Hemos sido creados en nuestra singularidad, y respondemos desde nuestra singularidad. Es más, Dios se alegra de nuestra singularidad. ¿Cómo no vamos a alegrarnos de nuestra singularidad? Que este Adviento sea un momento en el que te alegres del don que eres, un don que hace que Dios cante y baile de alegría.

Así, el Domingo de Gaudete es un recordatorio para nosotros, no importa cuál sea nuestro dolor o incertidumbre o sentido de fragilidad o sensación de inadecuación, Dios nunca deja de amarnos. Meister Eckhart escribe: "Cualquiera que sea nuestro modo de vida, no debemos dejar de progresar; esto ha sido así para todos, por mucho que hayan avanzado. Por encima de todo, sabed esto: Estad preparados en todo momento para los dones de Dios y estad siempre listos para los nuevos. Porque Dios está mil veces más dispuesto a dar que nosotros a recibir". Deja que estas palabras resuenen en tu corazón en este día.



Para las Hermanas de la Misericordia, fundadas por Catalina McAuley, este Domingo de Gaudete trae aún mayores razones para alegrarse. En uno de esos raros momentos de sincronización, este domingo cae en el 12 de diciembre, el aniversario del día de la fundación de la Congregación de las Hermanas de la Misericordia. El 12 de diciembre de 1831, la Hermana Catalina McAuley, Anna María Doyle y Elizabeth Harley hicieron su profesión en Dublín, Irlanda, y nació la Congregación de las Hermanas de la Misericordia. Durante 190 años, este bendito carisma de la misericordia de Dios se ha transmitido de Hermana a Hermana a todas las Hermanas que viven hoy. Las Hermanas han compartido su amor por la Misericordia con tantas personas, desde sus propias familias hasta aquellos entre los que ejercen su ministerio, hasta aquellos que comparten su camino en la Misericordia hacia la Tierra que las ha sostenido en su abrazo. Han recibido la Misericordia en su plenitud en los cuarenta y cuatro países en los que han

vivido y ejercido su ministerio. Están redescubriendo la Misericordia en formas nuevas y vivificantes cada día. Para aquellas Hermanas de la Misericordia (en Canadá y en Perú) que recibieron el carisma a través de las manos y el corazón de Frances Creedon, prometieron este año una forma más de vivir el don de Dios: Misericordia ~ Imaginando el Rostro de Dios en toda la Creación... Misericordiando: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación.

El tercer domingo de Adviento, el Domingo de Gaudete, el Día de la Fundación, es un día para que todos nos alegremos de los regalos que Dios nos hace cada día. "¿Qué debemos hacer?" Quizás estas palabras de [Thom Shuman](#) nos den una respuesta más a nuestra pregunta:

Si vienes para que
los sedientos de esperanza
 la encontrarán brotando de los grifos
los malditos por el mundo
 serán abrazados en tus brazos de amor,
para que la desesperación que abruma a tantos
 sea recogida con la paja y utilizada para calentar a los desamparados,
los que han vivido de las sobras que tiramos a la basura
 estarán en la mesa principal de tu festín
 y cada uno, hasta el último de nosotros encontrará el camino a casa;
entonces, esperaré,
 y mientras espero, me regocijaré,
 y mientras me regocijo, daré a conocer esta gran noticia.

Que cada uno de nosotros encuentre la manera, a través de sus propios dones y circunstancias, de dar a conocer esta gran noticia. Que cada uno de nosotros encuentre la manera, hoy y cada día, de encontrar verdaderamente la alegría, el placer y la esperanza en nuestro mundo.

¡Feliz domingo! ¡Feliz Día de la Fundación!



REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO
19 de diciembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Hoy, nuestras velas de la Corona de Adviento están completamente encendidas, guiándonos en estos días que conducen directamente a la Navidad. La lectura del Evangelio nos ofrece dos guías vivientes, las dos mujeres que nos conducen a través de las fronteras del tiempo y del espacio hacia este nuevo momento de la historia. El breve pasaje del Evangelio es una historia familiar, que nos da el consuelo de lo conocido, y una historia sorprendentemente nueva, que nos llama a lo desconocido.



María acaba de comprometerse en presencia del ángel Gabriel: "Aquí estoy, sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Esta adolescente embarazada y soltera no sólo se ha enterado de que va a quedar embarazada, sino que su anciana prima Isabel también lo está. Isabel, al quedarse embarazada, se había recluido diciendo: "Esto es lo que ha hecho el Señor por mí, al mirarme con buenos ojos y quitarme la desgracia que he sufrido entre mi pueblo" (Lc 1,25).

Estas dos mujeres conocen la forma en que la sociedad las ve como deshonradas: Isabel porque ha sido estéril durante mucho tiempo, y María porque está embarazada pero no está casada. El primer instinto de María es correr hacia Isabel -quizás por el bien de ambas- para ayudar a Isabel y encontrar seguridad para sí misma. María e Isabel -la joven y la anciana, la soltera y la casada, la socialmente establecida y la socialmente vulnerable- comparten la belleza y el don de la comunidad, amándose, apoyándose y nutriéndose mutuamente. Como describe Henri Nouwen este momento, "La intervención más radical de Dios en la historia fue escuchada y recibida en comunidad".

Lo que se desarrolla en su encuentro es incomprensible. Dos profetas se encuentran ("lentos del Espíritu Santo"); juntos, anuncian la llegada del nuevo tiempo. Isabel bendice a María dos veces: la primera, porque María está embarazada ("la madre de mi Señor") y la segunda, porque María ha creído en la promesa hecha por Dios y ha aceptado formar parte de su desarrollo. Aunque la traducción al español utiliza la misma palabra "benedicida", en griego las dos palabras son diferentes (eulogemene/os y makaria), lo que muestra el sentido de dos tipos diferentes de bendición. Las palabras de Isabel se hacen eco de las bendiciones de Moisés en el libro del Deuteronomio cuando el pueblo se prepara para entrar en la Tierra Prometida: "Bendita seas en la ciudad y bendita en el campo. Bendito sea el fruto de tu vientre, el producto de tu tierra y la descendencia de tu ganado" (Dt 28, 2-4). Esta antigua bendición reconoce la interconexión de toda la creación de Dios.





En los siguientes versos de Lucas se escuchan las palabras de María: "Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque Dios ha mirado con buenos ojos la humildad de esta sierva. Ciertamente, desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa" (Lc 1, 46-48). Dietrich Bonhoeffer describe el Magnificat de María de esta manera: "Es a la vez el himno de Adviento más apasionado, más salvaje, incluso podría decirse que el más revolucionario jamás cantado. No es la María dulce, tierna y soñadora que a veces vemos en los cuadros. . . Este canto no tiene

el tono dulce, nostálgico o incluso juguetón de algunos de nuestros villancicos. Es, en cambio, una canción dura, fuerte e inexorable sobre el poder de Dios y la impotencia del ser humano."

La primera lectura de Miqueas se hace eco de este sentido del Dios que mira a los impotentes y a los olvidados, a los menos importantes, para anunciar la buena noticia: "Tú, Belén de Efrata, que eres uno de los pequeños clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de gobernar en Israel, cuyo origen es desde siempre, desde los días antiguos" (Miq 5,2). Y este que ha de venir tiene cualidades inusuales para un gobernante y guerrero, "estará de pie y apacentará el rebaño con la fuerza del Señor. . . será grande hasta los confines de la tierra; será el de la paz" (Miq 5,3-5). Este apacentará el rebaño, será grande hasta los confines de la Tierra, será el de la paz. Aunque entendemos fácilmente lo de apacentar el rebaño y traer la paz, sólo en los últimos años hemos visto también lo de llegar a todas las criaturas de la Tierra, humanas y no humanas.

¿Qué significa todo esto para nosotros? Meister Eckhart nos da una respuesta sencilla pero profunda: "Todos estamos destinados a ser madres de Dios". ¿De qué me sirve que este nacimiento eterno del Hijo divino se produzca sin cesar, pero que no se produzca dentro de mí? Y, ¿de qué me sirve que María esté llena de gracia si yo no estoy también llena de gracia? ¿De qué me sirve que el Creador dé a luz a su Hijo si yo no lo doy a luz también en mi tiempo y en mi cultura? Esta es, pues, la plenitud del tiempo: Cuando el Hijo del Hombre es engendrado en nosotros".

Esta Navidad, como todas las Navidades, viene a recordarnos una vez más que estamos invitados al cumplimiento de la promesa de Dios como lo estuvieron Isabel y María. Nuestra respuesta nunca será en un momento dado. Por el contrario, renovamos nuestro compromiso con la promesa, individualmente y en familia o en comunidad, una y otra vez. El verano pasado, las Hermanas de la Misericordia renovaron su promesa como congregación de "hacer misericordia": Imaginando el Rostro de Dios en toda la Creación ~ Misericordiendo: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación". ¿Cómo renovaremos nuestra promesa en este tiempo de Navidad? ¿Cómo "daremos a luz a Jesús en nuestro tiempo y en nuestra cultura"? ¿De qué manera seremos "madres de Dios" en este próximo año? ¿Cómo engendrará el Hijo del Hombre en nosotras?

Dios no nos invita a la promesa y luego nos deja encontrar el camino por nuestra cuenta. En el Salmo 80 de hoy, el salmista clama tres veces: "Restáuranos, Dios de los ejércitos; haz brillar tu rostro, para que nos salvemos" (Sal 80, 3, 9, 17). Una mujer anciana, casada, socialmente establecida y deshonrada, junto con una mujer joven, soltera, socialmente vulnerable y deshonrada, nos enseñan con su presencia a confiar en que el Dios que hace la promesa cumple la promesa. "La misericordia de Dios es de generación en generación" (Lc 1,50). Sólo tenemos que decir "Sí".

En un hermoso poema-oración, la escritora espiritual [Jan Richardson](#), habla de cómo María fue recibida por Isabel y de cómo debemos ser recibidos nosotros cuando decimos nuestro "Sí":

Apenas sabías el hambre que tenías de ser recogido
de recibir la bienvenida que te invitaba a entrar por completo -
nada de ti te resultaba extraño o ajeno,
nada de tu vida que se te pidiera dejar atrás
o que llevaras en silencio o con vergüenza.
Los pasos tentativos se convirtieron en un asentamiento,
apoyándote en la bendición que te envolvía,
ocupando tu lugar en el círculo
que te sorprendió con su gracia inimaginada.
Empezaste a respirar de nuevo, a moverte sin miedo,
a decir con abandono las palabras que llevabas
en tus huesos, que resonaban en tu ser.
Aprendiste a cantar.
Pero el trato con esta bendición es que no te dejará en paz,
no te dejará permanecer en la seguridad, en la inmovilidad.
Llegará el momento en que esta bendición te pedirá que te vayas,
no porque se haya cansado de ti, sino porque desea que te conviertas
que te conviertas en el santuario que has encontrado -
para decir tu palabra al mundo,
para contar lo que has oído con tus propios oídos,
visto con tus propios ojos, conocido en tu propio corazón:
que eres amado, precioso hijo de Dios, hermoso de contemplar,
y que eres bienvenido y más que bienvenido aquí.

Deleitémonos en ocupar nuestro lugar en el círculo que nos aturde con su gracia inimaginada.
Convirtámonos en el santuario para los demás que hemos encontrado para nosotros mismos.

¡Feliz cuarto domingo de Adviento!